

62-6-38

SEMANARIO CATOLICO

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA

Consagrada á la Virgen María, Madre de Dios
y Madre de los hombres

Núm. 86. Alicante 13 de Octubre de 1900. Año II.

SUMARIO

Que se realice, por la Redacción.—Santificar las fiestas, por F. M.—Maravillas del Rosario.
—No hay niños, por J. M.—La regeneración por la familia, por Elsa.—Máximas de
Santa Teresa.—Pensamientos sobre el Rosario.—Misceláneas.—Sección religiosa: Cultos

QUE SE REALICE

Aunque ignoramos el fundamento que tenga la siguiente noticia; nos place exponerla á la consideración de nuestros lectores; seguros de que la mayoría de ellos la han de acariciar y aun patrocinar al efecto de que se convierta en realidad.

Se nos dice que para despedir dignamente el siglo XIX y celebrar la entrada del siglo XX, será traída á esta capital solemnemente, la veneranda reliquia de la Santísima Faz de Nuestro Señor Jesucristo, objeto especialísimo de la adoración de todo buen alicantino. Este acertado pensamiento honra sobremanera al autor ó autores de él, y nosotros coadyuvaremos al mejor éxito del mismo, poniendo á buen precio, ya que no otra cosa, nuestra inquebrantable voluntad.

A este propósito tenemos el gusto de trasladar tan excelente idea á los cabildos eclesiástico y municipal para que debidamente la patrocinen dándole la forma que tengan por conveniente; bien organizando festejos públicos en despedida y entrada de ambos siglos, entre los cuales se prodigue á la Santa Faz el culto que merece; bien sencillamente fiestas religiosas en los que la traída y llevada de la

pp 924

milagrosa Reliquia sean números de otras varias ceremonias que se pueden organizar.

Ambos cabildos, tan amantes de nuestro pueblo, acogerán gustosos el pensamiento, y con la iniciativa de los mismos, secundada por la mayoría de sus administrados, no dudamos que será un hecho lo que como noticia adelantamos á nuestros abonados.

Alicante entero ama á la Faz Divina y por lo tanto creemos que nada ha de escatimar á la veneranda reliquia, traída en la ocasión que mencionamos, en justo homenaje á Cristo Redentor en el siglo xx, y para poner á su querido pueblo en el venidero siglo bajo la eficaz protección del Sagrado Rostro de Jesús.

Hasta aquí la noticia que por ahí corre y que es acogida por todos los católicos con sumo beneplácito. Ahora por nuestra parte añadiremos como complemento de la misma, el siguiente proyecto:

Muchos pueblos de España, y muchísimos de todo el orbe católico celebran el Año Santo con jubileos, romerías, peregrinaciones y visitas á Roma, Lourdes, Monserrat y otros lugares sagrados. Muchos otros celebran tan perdurable fecha erigiendo en lugares preeminentes imágenes y emblemas sacrosantos, fieles intérpretes de la fé prodigiosa á la Iglesia de Cristo de sus queridos hijos. Alicante no puede, no debe en manera alguna, permanecer impasible ante los entusiasmos fervorosos de todos los demás; Alicante repetimos, debe asociarse á ellos, debe mostrar ostensiblemente que aunque pobre en bienes, es rico en las creencias que sus mayores le legaron; y como con perseverancia y fé, todo lo que es bueno se consigue: Alicante, desea, necesita y quiere que su hermosa fé se manifieste á perpetuidad, que su religiosidad no se ponga en duda, que su voluntad se muestre prepotente y enérgica, y al efecto Alicante pretende que se erija en la meseta del monte de San Julián, elevada altura que se domina desde distancia lejana, una Cruz de hierro, insignia del cristiano y emblema que diga á las generaciones venideras: *«Aquella Cruz que campea enhiesta en la cumbre de la sierra gorda, la levantó Alicante para perpetuar la hermosa fiesta que sus nobles y cristianos hijos celebraron en despedida del siglo xix y entrada del xx.»*

El pensamiento queda expuesto; ahora corresponde darle forma. ¿Quién debe dársela?... Todo el que de católico se precie: unos con su dinero, otros con su voluntad.

Importa ante todo que entre las personas prestigiosas quienes

miran los asuntos religiosos con interés, aquellos que aún no tratan la fé á Cristo Nuestro Dios con displicencia, se unan para llevar á la práctica nuestro pensamiento, nombren una comisión recaudadora y comiencen los trabajos para dar cima al proyecto.

Lo demás Dios lo hará, pues como hemos dicho mas arriba, con fé y perseverancia todo lo bueno se consigue.

El SEMANARIO CATÓLICO, iniciador del proyecto apuntado, está incondicionalmente al lado de los que se crean con derecho para llevarlo á la práctica y no omite sacrificio alguno moral y material para el logro de sus propósitos, por ver en no lejano día campear la Cruz de nuestras creencias en lo alto del monte de San Julián.

LA REDACCIÓN.



SANTIFICAR LAS FIESTAS

La palabra fiesta significa día feliz, día agradable y de solemne reunión.

En sentido religioso entendemos por fiestas aquellos días en que nos reunimos para alabar al Señor nuestro Dios, y tributarle solemnes homenajes.

El objeto especial de las fiestas en la Iglesia es fijar bien en la memoria del cristiano los acontecimientos mas notables de la Religión; excitar nuestra veneración y nuestra fé hacia sus grandes misterios, y edificarnos con las preciosas enseñanzas que éstos contienen. El Señor mandó á los hebreos santificasen el día del Sábado en memoria de haber descansado en este día de las obras de la creación; pero debiendo cesar por completo aquella ley que era preparación de la de Jesucristo cesaron sus ceremonias, y al Sábado, sustituyó otro día aún más memorable para los hombres, el Domingo.

En el Domingo se hace memoria de los tres beneficios más principales de nuestra Redención, porque Jesucristo nació en Domingo, en Domingo resucitó, principal y solidísimo fundamento de la divinidad de la religión Cristiana. En Domingo envió al Espíritu Santo sobre los apóstoles, siendo la solemne inauguración de la Iglesia.

El Sábado significa el reposo que tenían las almas santas en el

Limbo. El Domingo significa la gloria que ahora tienen las almas y después tendrán los cuerpos en el Cielo. Los hebreos celebraron el Sábado porque muriendo iban al reposo del Limbo. Mas los cristianos han de celebrar el Domingo, porque muriendo en gracia de Dios, van á gozar de la Bienaventuranza del Cielo.

Necesario es guardar otras fiestas, así del Señor, como de Nuestra Señora y de los Santos.

Santifica las fiestas el que oye Misa entera.

La asistencia á este santísimo, sacratísimo y soberanísimo Sacrificio, como le llama San Francisco de Sales, es la obra principal que ha mandado la Iglesia para santificar el día de fiesta.

Además de esto en día de fiesta, está prohibido el trabajo servil, ó el hacer obras serviles, á no ser que éstas sean necesarias á la vida humana, ó también necesarias al servicio de Dios. Doloroso es decirlo, dice un autor, pero conviene llamar la atención de los cristianos hacia el lastimoso empleo de los dias de fiesta. El lujo con su vanidad, los bailes con sus provocaciones, los espectáculos con atractivos seductores, son causa que aun en estos dias consagrados á Dios se convierten en dias de vicios mas aún que otros dias. Más obra contra este precepto, el que peca en día de fiesta, que el que hace otra obra corporal ilícita, dice el Angélico Santo Tomás. Verdad es también que conviene al culto de las mismas festividades sentir mejor de que se acostumbra. Así lo hacía aquel gran Hombre Tomás Moro los dias de Domingo, aun cuando estaba encerrado en la carcel como Martir, en donde preguntado por qué llevaba aquellos vestidos, cuando ninguno le podía ver. Yo, respondió, no estoy acostumbrado á vestirme mas especialmente las fiestas por mi honra; más por la honra de Dios.

Por otra parte: Si la Iglesia solo manda en tales dias el asistir á la Misa por no agravar á sus hijos, con otras varias obligaciones; no es razón que estas tomen de aquí motivo de pereza; más antes que se animen á hacer muchas más obras buenas, considerando, que estas mismas obras buenas, como el bálsamo, que es espontáneo, seran más preciosas delante de Dios, que si fueran esprimidas á fuerza de obligación. De los primeros cristianos dice la Sagrada Escritura que en cualquier día ordinario:

«Perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión de a participación del pan, y en la oración.» Sumamente conviene que

à mayor parte del día de fiesta se ocupe en oraciones y lecciones espirituales, en visitar Iglesias, en comulgar, en oír sermones, porque este es el fin para que se han instituido las fiestas.

Las almas sumisas, dice un autor; son las que preparándose con solícito esmero á estas festividades sacan de ellas inmenso fruto; porque así como el aceite que Elíseo multiplicó milagrosamente, ó dejó de manar, no fué que se hubiese agotado el poder del Profeta, sinó que faltaron á la viuda vasijas en que recibir el licor; así también si deja Dios de derramar en nosotros la abundancia de sus dones, no es que le falte bondad ó poder, sino que falta en nosotros el disponernos para recibirlos.

F. M.



MARAVILLAS DEL ROSARIO

Hace algunos años—cuenta un piadoso sacerdote francés—estando en mi despacho, entró un hombre como de unos sesenta y cinco años de edad y casi ciego. Me dijo, con gran sorpresa mía, que era católico, ó mejor dicho, añadió: fuí católico. Me casé con una protestante, muerta hace ya mucho tiempo, y hará como unos cuarenta y cinco años que no practico mi religión ni me he confesado. Ultimamente, añadió, me sentía grandemente turbado y no sabía qué hacer. Un vecino católico me dió un rosario y empecé á rezarlo, pero mientras más le rezaba, más aumentaba mi turbación. Ahora, no pudiendo sufrirme más, cierta cosa interior me ha hecho venir á buscarle para que me diga lo que debo hacer para tranquilizarme.

Después de dirigirle algunas frases de consuelo y ánimo, le añadí que debía prepararse para hacer una buena confesión, citándole á una hora determinada. Vino puntualmente, se confesó, fortificó su alma con el Pan de los ángeles y recobró la paz.

Desde entonces asistió regularmente á Misa, y mientras pudo recibió los Sacramentos con constante devoción. El Rosario, que había sido el instrumento de su conversión, lo fué también de su perseve-

rancia. Todo el tiempo lo consagraba á rezarlo, y en ello encontraba tantos consuelos y gracias, que su pensamiento estaba siempre en el cielo. Murió algunos años después, con la muerte de los justos, yendo á dar gracias á la madre de Misericordia que le había encadenado al bien con la dulce cadena de su santo Rosario.

Hace también algunos años, un sujeto muy respetable, según el mundo, pero desgraciadamente extraño á toda creencia religiosa, se encontraba cierto día en una reunión de eclesiásticos. En el curso de la conversación tuvo ocasión de decir: «Yo quisiera tener fe, pero yo no creo, no puedo creer.» Uno de los sacerdotes allí presentes se contentó con decirle, por toda respuesta: «Rece V. el Rosario», pasando la conversación á otro asunto.

Tres años después, el sacerdote referido recibió una carta, concebida en estos términos:

«Recordará V., señor cura, que hace tres años, en medio de una sociedad de eclesiásticos, de la que V. formaba parte, dije que yo no creía, expresando mi sentimiento por no tener fé. Entonces V. me dijo que rezara el Rosario. Estas palabras que entonces me parecieron muy extrañas, me quedaron constantemente grabadas en mi memoria. Sentía por ellas una especie de obsesión. Poco á poco me fuí acostumbrando á oírlas resonar en el fondo de mi corazón. Por último, me parecieron dulces y buenas: recé el Rosario. Hoy ya creo, soy feliz y practico con gusto los deberes de la religión. Debo mi conversión á la Reina del Rosario.»

(*Boletín Salesiano.*)



NO HAY NIÑOS

Los niños son una especie de espejos que reflejan todo lo que ven.

Y como los ojos de los niños son unos instrumentos nuevos, que no están gastados por el uso, todo lo ven.

Nada se esconde á la mirada curiosa de estos seres, de estos pu-

ñados de tierra tan llenos de vida y tan dispuestos á fecundar el germen que en ellos se deposite.

Ni los libros que corrompen el corazón y las ideas.

Ni las estampas que semejantes á un corrosivo borran el pudor que Dios ha puesto en el alma como el principio de todas las virtudes.

Ni el ejemplo, esa pendiente que cada vez más rápida nos lleva de la mano al fondo del abismo.

La llamada civilización moderna, que es la muerte de la poesía, de las artes, de los sentimientos, es también la viruela de la inocencia.

Hay una estadística que no se ha hecho.

Sería una vergüenza, un dolor y un asombro presentar en la desnudez de unos cuantos guarismos el número de niños que todos los años, que todos los días entran en las cárceles, en los lupanares y en los garitos.

Escuelas públicas donde se enseña la práctica del vicio, cuya teoría se enseña en otras cátedras públicas también.

Decidle á una madre, en cuyo seno duerme dulcemente el hijo de sus entrañas, que se han presentado algunos casos de viruelas, de crup ó de cualquiera de esas otras enfermedades que son el verdugo de los niños.

Al momento la veréis rodear al hijo de su alma de todas las precauciones, de todos los cuidados que puedan impedir el contagio.

No lo apartará ni un momento de sus brazos, como si quisiera formar con ellos al rededor del niño un cordón sanitario.

Decidle á su padre que en la misma calle donde él vive se han presentado dos casos de dos terribles enfermedades.

Una casa de juego y una casa de prostitución.

De diez padres á quienes se participe esta noticia, siete se encogen de hombros, dos disertan algunos minutos sobre la corrupción de las costumbres, y uno se acuerda que tiene un hijo de diez años.

Da verdadera tristeza ver estos hombres de diez años que fuman, que juegan, que blasfeman.

Estas niñas que, apenas han cumplido nueve años, y ya han adquirido todos los secretos de la coquetería y de la vanidad.

La naturaleza se venga de esta violación de sus leyes.

Por eso vemos usureros de veinte y cinco años.

Decrépitos que no han cumplido todavía treinta.
Libertinos que no han pasado de quince.
Almas heladas en medio de la primavera de la vida.
La juventud que viene detrás de nosotros presenta una terrible precocidad.
Adquiere todos los vicios de la vejez y no conserva ninguna de las virtudes de la juventud.

J. M.



La regeneración por la familia

Mucho se habla en estos momentos de la regeneración social y de los medios que, para conseguirlo, se deben emplear; muchos son los que para este objeto se citan; pero el principal, por no decir el único, con que se puede contar es el que menos preocupa y el que más abandonado se deja. Este poderoso medio es la regeneración de la familia, puesto que siendo esta una sociedad en pequeño en la cual hay, con poca diferencia, las mismas leyes, los mismos derechos é idénticos deberes, mal podrá cumplir debidamente sus obligaciones en la sociedad aquel que no las ha aprendido ni las ha practicado en la familia.

El hombre que desde sus primeros años ha recibido una esmerada y sólida educación moral y religiosa; que solo ha visto en su casa ejemplos de edificantes virtudes y de la más pura moral, en cuya alma se han grabado con indelebles caracteres las máximas divinas del Evangelio de Jesucristo, si se le ha hecho comprender perfectamente cuáles son sus deberes para con Dios, para con la sociedad y para consigo mismo, podemos tener la seguridad de que obrará siempre conforme á las leyes del honor, del deber y de la justicia y sean cualesquiera las circunstancias en que se encuentre, nunca faltará por nada ni por nadie á sus principios, á sus ideales á sus creencias.

¿Qué educación se suele dar hoy á la mayor parte de los niños, á esos seres que constituyen la sociedad futura?

Se habla en su presencia, sin precaución alguna, de cuánto viene al caso; se les deja entregados en manos de sirvientes que lo que menos puede censurársele es su falta de cultura y como es natural, llegan los pequeñuelos á familiarizarse con frases y modales impropios de su edad, principios y educación; los dejan crecer habituados al despotismo, á la desobediencia y á los caprichos más absurdos y censurables, imponiendo su voluntad á todos, desde sus mismos padres hasta los últimos sirvientes de la casa; los llevan á espectáculos que vician y corrompen su alma, sus sentimientos ó por lo menos despiertan en su precoz inteligencia ideas que debían permanecer por mucho tiempo adormecidas.

¡Pobres criaturas, víctimas del abandono, de la ignorancia ó del cinismo!

En esa edad dichosa en la que no se tiene conocimiento de los males que engangrenan y corroen la sociedad; cuando brilla en su límpida mirada y en su angelical sonrisa la inocencia, el candor y la ingenuidad que atesora su alma; cuando en torno suyo se debía respirar solo un ambiente saturado de pureza, ternura y sencillez y hacerles comprender la presencia de Dios en todas partes, darles por compañero el Angel de la Guarda é inculcar en su corazón sentimientos de generosidad, modestia, humildad y mansedumbre, entonces, sin tener en cuenta el daño tan grande que causarán el día de mañana á esos seres inocentes, á sí mismos y á la sociedad entera, les hacen aspirar mortíferos miasmas de impureza, descoco y malicia; descubren ante su cándida mirada los vicios más abominables y viles ó los dejan en una ignorancia completa del bien y de la virtud sin darles los más rudimentarios principios de religión ni de moral.

Sacrifican su adorable naturalidad y candor en aras de la ridícula y necia vanidad y se recrean con sus *gracias, oportunida des y dañosas ocurrencias* aprendidas á costa de lo más hermoso de su alma, de la inocencia que tanto encanto les presta.

Excitan su vanidad, su amor propio; le hacen egoistas, orgullosos, y á las niñas, coquetuelas y casquivanas, y esos gérmenes nocivos de vicios y defectos á los que no se dá importancia entonces, ván creciendo, hechan hondas raíces en el alma y cuando llegan á su completo desarrollo dán el fruto que por desgracia vemos por doquier.

Ahí, en esa educación descuidada, frívola y vana es donde se halla el origen de tantos y tantos males como nos aquejan; ¡y esos niños serán la sociedad del porvenir!... ¡Qué caro se paga tanta imprudencia, tanta exajerada tolerancia, tan culpable indiferencia!

En el hogar doméstico es donde se hace el aprendizaje de la vida; allí es donde se graban en él todas las virtudes cristianas que tanto engrandecen al hombre; donde se inician, se desarrollan los sentimientos, la inteligencia, la voluntad y donde se les empieza á dar la dirección firme, sólida que más adelante nunca se torcerá por mucho que los huracanes del mundo le combatan.

Allí, en medio de esas familias, modelo de virtud, de nobles sentimientos, donde se alberga la hermosa caridad cristiana, donde todos sus individuos están unidos por los indisolubles lazos del amor, del respeto, del desinterés, de la abnegación, es de donde han de venir los elementos de una sociedad nueva, sana, vigorosa y fecunda en hechos de reconocida nobleza y grandes virtudes.

ELSA



MÁXIMAS DE SANTA TERESA

No aseguréis jamás nada, sin estar vosotros mismos bien asegurados.

No os metáis nunca á decir vuestro sentimiento, en cualquiera cosa que sea, á menos que no os lo pidan, ó que la caridad no os obligue á ello.

Cuando hable alguno delante de vosotros de cosas buenas y edificantes, escuchadle con la humildad de discípulo, y sacad provecho de lo que haya dicho.

Descubrid á vuestro confesor vuestras tentaciones, vuestras penas, todas vuestras flaquezas, á fin de que os ayude con sus consejos, y que os indique los remedios propios para curarlas.

En todo lo que hagáis, obrad como si Dios estuviera verdaderamente presente á vuestras acciones. Así el alma hace grandísimos progresos en la virtud.

No escuchéis jamás á los que dicen mal de otro: guardaos también de decirlo nunca vosotros, si no es de vos mismo. Este es también otro medio de adelantar en la perfección.

No dejéis nunca de referir á Dios todo cuanto hagáis, y á Dios únicamente, ofreciéndole hasta vuestras menores acciones, y suplicándole que las dé suceso en honor suyo y de su gloria.



PENSAMIENTOS SOBRE EL ROSARIO

El Rosario es el árbol de vida que resucita muertos, cura enfermos y conserva los sanos. (*Nicolás V.*)

El Rosario fué instituido como remedio de los males que amenazaban al mundo (*León X.*)

El Rosario es el azote del demonio. (*Adriano VI.*)

El Rosario aplaca la ira de Dios y merece la intercesión de María. (*Gregorio XIII.*)

El Rosario destruye el pecado, recobra la gracia y conquista la gloria. (*Id.*)

El Rosario encendió á los fieles en amor y les dió nueva vida. (*S. Pío V.*)

El Rosario es la oración más eficaz para acrecentar en los corazones la devoción de María. (*Pío IX.*)

El Rosario remediará los males de hoy, como, por mano de Santo Domingo, remedió los del siglo XIII. (*Id.*)

El Rosario es la oración hermosísima instituída contra los enemigos del nombre católico. Rezándole, venceremos. (*León XIII.*)

El Rosario es la devoción más divina. (*San Carlos Borromeo.*)

El Rosario es la mejor oración para el pueblo cristiano. (*San Francisco de Sales.*)

El Rosario es el homenaje más agradable á la Madre de Dios. (*San Ligorio.*)

El Rosario confirmó los reinos de España en la fé católica. (*La Univ. de Salamanca.*)

El Rosario nos libró de la peste, hambre y guerra. (*La Universidad de Bolonia.*)

No son ni los generales, ni los batallones, ni las armas los que nos han de dar la victoria; es Nuestra Señora del Rosario. (*El Senado de Venecia.*)

En el Rosario he hallado los atractivos más dulces, más suaves, más eficaces y más poderosos para unirme con Dios. (*Santa Teresa de Jesús.*)

Hijo mío, si quieres gobernar bien tus reinos y mantenerlos en paz, lleva siempre contigo el Rosario. (*Felipe II á Felipe III.*)

Jamás será tenido por buen cristiano quien no reza el Rosario. (*El Padre Claret.*)

Con mi Rosario saqué de las penas del Pulgatorio á más de un millón de almas. (*Beato Juan Masiás.*)

Si queréis que la paz reine en vuestros corazones, en vuestras familias y en vuestra patria, rezad todos los días en familia el Santo Rosario; pues no es otra cosa que el mismo Evangelio compendiado, el cual dará á los que lo rezaren la paz santa en las Sagradas Escrituras prometida.—Es la oración más bella, la más rica en gracias y la más agradable á la Santísima Virgen María.—Amad el Rosario, rezadlo con amor y devoción. Sea este encargo el testamento que dejo para que os acordéis de mí. (*Pío IX.*)



MISCELÁNEAS

El retraso con que llegó á nuestro poder el primer número de nuevo colega católico que se publica en Valencia con el título de *Luz Católica*, no nos permitió dar cuenta de la aparición de dicha revista en nuestro número anterior. Hoy lo hacemos con el beneplá-

cito que sentimos siempre que damos conocimiento á nuestros lectores, de la publicación de los periódicos venidos al palenque de la prensa para neutralizar la acción deletérea que en la sociedad produce la existencia de tantos otros dañinos y perturbadores.

Luz Católica, de quien es director D. José Domingo Corbató, presidente, es un semanario religioso, científico y patriótico, manifestándolo así su primer número, en el artículo que á manera de programa inserta en lugar preferente.

Saludamos al nuevo colega en la persona de su digno director para el que pedimos al Cielo celo y perseverancia en la noble causa que defiende.

* * *

Han fallecido en Alcoy los virtuosos sacerdotes don Carlos Pastor Olcina y don Francisco Navarro Martínez, Cura Párroco de San Mauro de dicha ciudad. La muerte de este último, de quien el querido colega *Revista Católica* publica un bien escrito artículo necrológico, ha sido profundamente sentida en la industrial Alcoy.—R. I. P.

* * *

El turno de San Pascual Bailón, de la Adoración Eucarística Nocturna alicantina celebra esta noche su Vigilia mensual en la iglesia de Santa María.

* * *

Rogamos á nuestro dignísimo Alcalde disponga que los asilados en el de San Ildefonso de esta capital, no verifiquen la salida del mismo en domingos y días festivos hasta después de oír la Santa Misa que se dice en aquel establecimiento; pues frecuentemente ocurre que los detenidos que han de abandonar el Asilo en día feriado son sacados de allí por los guardias municipales sin esperar á que asistan al sagrado sacrificio.

* * *

La semana pasada tuvo lugar en Lourdes la inauguración del nuevo Calvario, regalo de los bretones, que en gran número han acudido á rendir pleito homenaje á la Virgen de la Gruta, celebrándose por la noche una procesión, á la que acudieron todos con sus hachones encendidos é iluminándose las estaciones del Calvario con reflectores eléctricos.

Al siguiente día se celebró una Misa solemne en el altar de la gruta, en la cual predicó en bretón Mons. Dubourg, hijo de Bretaña y Obispo de Moulins.

La procesión del Santísimo, á través de la apiñada muchedumbre, entre la que se encontraban 300 enfermos, resultó verdaderamente grandiosa y conmovedora.

* * *

Es un continuo ir y volver las peregrinaciones, sobre todo en este Año Santo, que rezan y cantan á bandera desplegada: como lo han hecho dos mil terciarios, al visitar al Cristo de Lezo en Fuenterrabía; ocho mil personas del Bajo Aragón, al reunirse á las plantas de la Virgen del Olivar; tres mil católicos de Astorga, concurriendo al santuario de las Ermitas, y siete mil aragoneses de la diócesis de Barbastro, poniéndose á los pies de Nuestra Señora de Pueyo.

* * *

Dice *El Ancora*, de Palma de Mallorca:

«*Prohibición.*—Ayer en la Catedral y demás iglesias parroquiales se leyó desde los púlpitos durante el ofertorio de la misa mayor la circular dictada por el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis, prohibiendo la lectura de los periódicos titulados *Nuestra Revista* y *Cosmopolita.*»

* * *

Se ha verificado en Roma la beatificación del venerable Antonio Grassi, con la solemnidad de costumbre, siendo el Pontífice objeto de respetuosa y entusiasta ovación. El Consistorio, en el que se han de crear once cardenales, se aplaza para el invierno, y según noticias recibirán el capelo dos prelados españo'es.

* * *

Según dicen personas bien informadas, Su Santidad está terminando una nueva Encíclica destinada á explicar y comentar la admirable *Rerum novarum*.

En este documento pontifical tratará el Sumo Pontífice la grave cuestión de la democracia cristiana, señalando sus justas aspiraciones; pero previniendo al mismo tiempo al pueblo fiel contra las exageraciones de varios demócratas cristianos que, principalmente en Bél-

gica, en Francia y en Italia, han pasado la línea que separa el campo católico del revolucionario.

* * *

El día 8 emprendió el viaje la Peregrinación de Burgos.

Los peregrinos de dicha provincia eclesiástica ascienden á ciento sesenta.

El entusiasmo que entre ellos reina supera á toda ponderación.

El mismo día 8 salió también de Sevilla la peregrinación andaluza.

* * *

El último *Boletín Eclesiástico*, de Badajoz, publica el Mensaje que aquella Diócesis eleva á Su Santidad, pidiendo la declaración dogmática del Misterio de la Asunción de la santísima Virgen en alma y cuerpo á los cielos.

* * *

El Rdo. Obispo de Tortosa ha publicado una notable Carta Pastoral contra la usura.

* * *

El 16 y 19 del corriente se celebrarán solemnes fiestas en el Campello, á la mística Doctora Santa Teresa de Jesús, estando encargados de los panegíricos D. Luis Campello, Capellán del Colegio de Jesús y María, y D. Manuel Forner, Coadjutor de Santa María.

* * *

Con motivo de la beatificación de la venerable Madre Juana de Lestonnac, fundadora de las religiosas de la Compañía de María y Enseñanza, los conventos en España de tan benéfica institución han celebrado piadosos cultos en acción de gracias, mientras se dispone el solemnísimó Tríduo que, conforme al Breve de beatificación, habrá de celebrarse *intra annum* á voluntad de los Rdos. Prelados diocesanos.



SECCION RELIGIOSA

CULTOS

Sábado.

San Nicolás.—A las ocho misa de la Virgen con renovación de las Sagradas Formas y bendición; á las cuatro y media continúa la Novena del Rosario.

Santa María.—A las ocho y media Misa cantada á la Virgen con Renovación. Por la noche al toque de oraciones Rosario, Novena á Nuestra Señora del Pilar y Salve cantada.

Domingo.

San Nicolás.—A las nueve la Conventual solemne; y á las cuatro menos cuarto termina la Novena de la Virgen del Rosario con Sermón á cargo del Dr. Hernández, procesión claustral de la Santísima Virgen y Bendición.

Durante todo el mes continúa á las once la Misa con exposición y Rosario cantado, terminando con la Salve á la Santísima Virgen.

Santa María.—A las nueve Tercia y á continuación la Misa conventual; por la tarde á las cuatro se descubrirá á S. D. Majestad, se rezará la Estación mayor, Meditación y Novena; finalizando con la bendición de Jesús Sacramentado.

Los demás días á las ocho y media Misa mayor rezada.

Agustinas.—El viernes 19, la Mesada del Glorioso San José á las cinco de la tarde, predicando D. Manuel Forner, Coadjutor de Santa María.

ALICANTE. — 1900.

Establecimiento tipográfico de Vicente Botella

CALLE DE LOS ANGELES, NÚM. 14.